

Estudio

**El uso del espacio público en los barrios:
una visión de género**

ROSARIO, DISTRITO OESTE

Barrio Hipotecario

Octubre 2012

Presentación

Texto elaborado por Jacinta Burijovich y Paola Blanes

En Argentina, como en la mayoría de los países latinoamericanos, sigue siendo un importante desafío contar con información sistemática, no fragmentada, que pueda orientar eficazmente las políticas públicas de seguridad ciudadana y que permita abordar la relación entre la violencia de género y la violencia urbana.

El Observatorio Regional “Ciudades, Violencias y Género”, como un aporte para avanzar en este sentido, se propone “la producción y difusión de información sistematizada sobre la incidencia de la dimensión territorial en la violencia e inseguridad de las mujeres en las ciudades, mediante datos cuantitativos y cualitativos verificables y comparables que permiten actualizar diagnósticos”.

En la ciudad de Rosario, al igual que en gran parte de la región se observa insuficiente información estadística oficial sobre la violencia urbana, ya que los datos referidos a la jurisdicción de la ciudad solo se encuentran desagregados por tipo de delito, estando ausentes —en la mayoría de ellos— la desagregación por sexo, edad, u otras variables.

Al mismo tiempo, estos datos no son recogidos ni difundidos sistemáticamente con los mismos criterios, lo cual dificulta los análisis.

Es importante señalar que por iniciativa de organizaciones de mujeres de la ciudad, se encuentra en proceso de aprobación en la legislatura local de Rosario, un proyecto que incorpora la perspectiva de género en el Observatorio de Convivencia y Seguridad Ciudadana. Este proyecto busca unificar y sistematizar la información sobre violencias hacia las mujeres.

1. Antecedentes

1.1 Delitos y violencia, nivel país

Para H. Olaeta (2010),¹ la estadística oficial en Argentina es plausible de dos grandes cuestionamientos: el alto número de delitos que no ingresan al sistema, y la selectividad en los casos que sí son registrados. En ambos, la violencia hacia las mujeres forma parte de los hechos que en un importante porcentaje quedan fuera del sistema. Es importante, entonces, incorporar la mirada sobre la situación de las mujeres en los datos con que se cuenta actualmente. En este sentido, Míguez e Isla (2010)² sostienen que, a pesar de que ya casi no se discute el indudable aumento del delito en las últimas décadas en Argentina, al igual que en el resto de América Latina, es necesario puntualizar que este crecimiento no habla de una expansión indiscriminada. Según estos autores, dicho incremento no se dio homogéneamente en el país, sino que, dependiendo del tipo de delito, del periodo y de la región, es apropiado o no hablar de él.

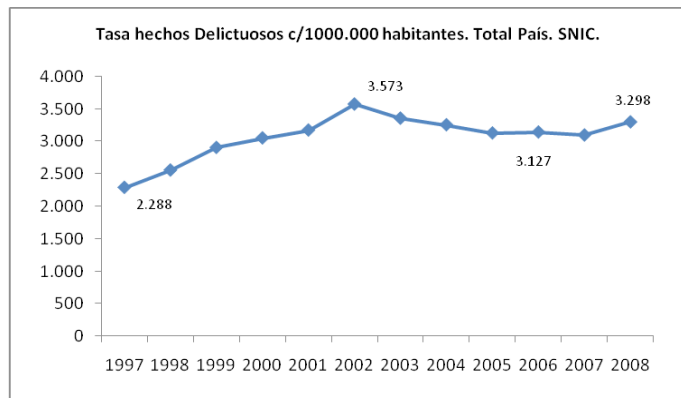
Si nos detenemos en los datos del Sistema Nacional de Información Criminal (SNIC, Ministerio de Justicia de la Nación) sobre hechos delictivos para los últimos diez años,³ podemos observar un sostenido incremento de los delitos durante la segunda mitad de la década pasada, que llega a su pico histórico en el año 2002, período en el cual también aumentaron otros indicadores sociales que dan cuenta del deterioro económico del país y su posible relación con el aumento de la violencia y la criminalidad.

1 H. Olaeta, *Violencia y criminalidad en la República Argentina*, Serie Policy Briefs, n.º 14 (septiembre, 2010). Santiago: Flacso, Programa Consorcio Global para la Transformación de la Seguridad. Disponible en: http://www.securitytransformation.org/esp/gc_publications

2 D. Míguez y A. Isla, A. *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual* (Buenos Aires: Editorial Paidós, Tramas Sociales, 2010).

3 <http://www.jus.gob.ar/areas-tematicas/estadisticas-en-materia-de-criminalidad.aspx>

Gráfico 1 Tasa de hechos delictuosos c/100.000 habitantes. Total país



Fuente: Sistema Nacional de Información Criminal.

Según el mismo Olaeta, no puede hablarse de una tendencia consolidada de descenso delictivo, ya que, luego del 2002, los valores retomaron las tendencias históricas, de por sí muy elevadas. El 2005, año de mayor descenso, tuvo en rigor valores similares al año 2001. Este incremento en la criminalidad en 2002, observado tanto en las estadísticas oficiales como en estudios de victimización realizados en los principales centros urbanos del país, se dio principalmente en los delitos contra la propiedad.

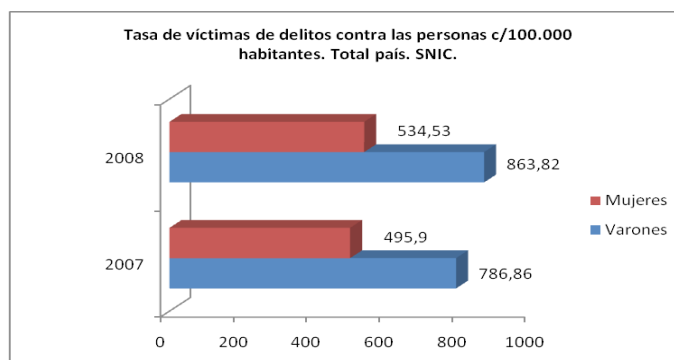
Las encuestas de victimización contribuyen a generar hipótesis acerca de las diferencias al interior de la población en torno a estos índices. Cabe resaltar el estudio citado de Míguez e Islas, en el cual puntualizan sobre las vulnerabilidades particulares de las mujeres y los jóvenes al interior de las tasas de delitos contra la propiedad. Según la encuesta de victimización realizada por ellos,⁴ mientras que las mujeres son quienes más sufren lesiones y amenazas en situaciones de robo, son también las mujeres a cargo de familias monoparentales o familias extensas las más proclives a ser víctimas de robos en vivienda y con violencia. Los autores sostienen, en este sentido, que son los entrecruzamientos de vulnerabilidades los que contribuyen a propiciar las condiciones de victimización, para lo

4 La encuesta incluyó una muestra de 4800 personas, habitantes de grandes conglomerados urbanos del país, con un muestreo representativo por nivel socioeconómico a partir de datos de población del Censo 2001. La encuesta se realizó a jefas/es de hogar entre 2006 y 2007.

cual toman —entre otras variables— el género, la edad, la estructura familiar, las condiciones habitacionales y lo que construyen como indicadores de fragmentación social.⁵

Por otra parte, según los datos disponibles sobre delitos contra las personas,⁶ la tasa de población masculina muestra mayor incidencia y mayor incremento de ellos entre 2007 y 2008.

Gráfico 2 Tasa de víctimas de delitos contra las personas c/100.000 habitantes. Total país



Fuente: Sistema Nacional de Información Criminal.

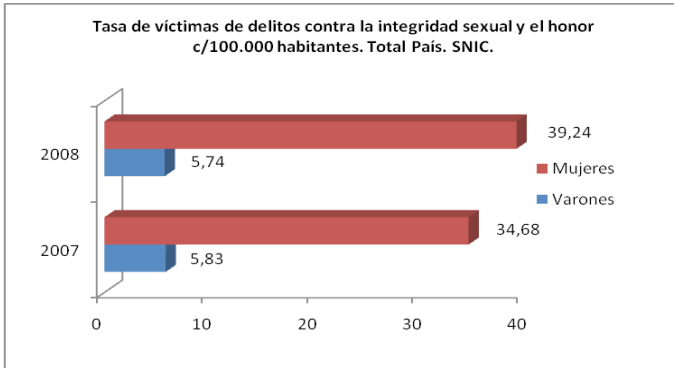
Sin embargo, si tomamos la diferencia en el año 2007 entre la tasa masculina y femenina para víctimas de todo hecho delictuoso, vemos que la primera duplica a la segunda, mientras que en relación con los delitos contra las personas la diferencia es del 63%.

Si bien los varones presentan una tasa de victimización mayor que las mujeres, considerando el total de hechos delictuales y el total de delitos contra las personas, las cifras relacionadas con delitos contra la integridad sexual y el honor informan que las mujeres se ven afectadas en una proporción significativamente mayor que los hombres, como se observa en el Gráfico 3.

5 Míguez e Islas sostienen que a la par de los procesos de segregación social y espacial, la fragmentación social se relaciona con la ausencia de consensos morales, desconfianza y falta de predictibilidad entre actores que se ven obligados a interactuar con frecuencia, situación que promueve una mayor propensión a priorizar los intereses propios por sobre los ajenos. A partir de esta premisa construyen su tesis acerca de cómo la fragmentación social puede vincularse a la victimización.

6 Esta clasificación no incluye los llamados delitos contra la integridad sexual y el honor.

Gráfico 3 Tasa de víctimas de delitos contra la integridad sexual y el honor c/100.000 habitantes. Total país



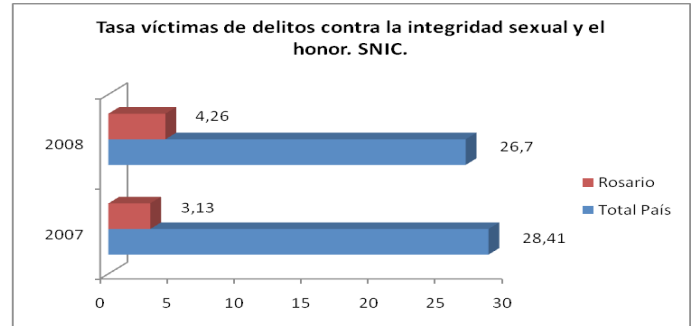
Fuente: Sistema Nacional de Información Criminal.

Además de una diferencia de más de 30 puntos entre varones y mujeres, hay también un crecimiento anual de 5 puntos en la tasa de mujeres, mientras que la de varones permaneció estable entre 2007 y 2008. Esto da cuenta del componente sexual que adquiere, como característica, gran parte de las violencias que viven las mujeres en las ciudades.

1.2 Delitos contra la integridad sexual y el honor, Rosario

A la hora de analizar los índices de delitos *contra la integridad sexual y el honor* en la ciudad de Rosario, específicamente, entre 2007 y 2008, el de la ciudad es muy inferior al del país. También lo es si lo comparamos con el 31,89 de la tasa de víctimas de la provincia de Santa Fe para 2008, el 47,12 de la provincia de Mendoza, o el 35,73 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Gráfico 4 Tasa de víctimas contra la integridad sexual y el honor. Rosario y total país c/100.000 habitantes



Fuente: Sistema Nacional de Información Criminal.

Por una parte, se podría plantear la hipótesis de que esta diferencia significativa en la ciudad de Rosario podría deberse a las políticas de atención y prevención de la violencia de género que se vienen desarrollando en la ciudad. En este sentido, es de destacar que el Área Mujer de la ciudad de Rosario cuenta ya con más de veinte años de trayectoria, y que Rosario fue la primera ciudad del país con contar con una dependencia municipal encargada específicamente de la violencia hacia las mujeres. Sin embargo, también podríamos suponer que los datos consignados tienen más relación con las dificultades ya mencionadas en el registro y procesamiento de los datos por parte de las dependencias estatales, que con las políticas de prevención y atención.

Un dato importante de tener en cuenta en relación con estos datos es que las jurisdicciones que presentan mayores tasas de delitos contra la integridad sexual y el honor, también tienen mayores proporciones de delitos agrupados bajo la denominación "otros delitos contra la integridad sexual", cuya denominación no está claramente especificada. Lo mismo sucede con la información vinculada a los delitos contra la integridad sexual y el honor, en los que no es posible identificar en qué medida se refiere a casos de violación en el marco de relaciones interpersonales, presentes o pasadas.

En este mismo sentido, en la ciudad de Rosario se observa carencia de información estadística oficial sobre las dimensiones y los tipos de violencia que afectan

a las mujeres. A ello se suma una insuficiente gestión de la información existente y de la investigación social sobre el tema. En general, los datos se refieren solo a casos denunciados, son parciales en cuanto a su cobertura y, por ello, no alcanzan para evaluar la escala, el modo, la frecuencia y la gravedad de la forma de violencia que nos ocupa. Por lo tanto, es difícil conocer cuáles son las formas de violencia que enfrentan las mujeres cotidianamente, así como la frecuencia con que se manifiestan.

Por otra parte, también es posible puntualizar una demanda creciente, por parte de las mujeres rosarinas, a los servicios de atención a la violencia hacia las mujeres del gobierno municipal. Mientras que entre 2007 y 2008 el aumento del número de mujeres que consultan el Programa de Atención del Área Mujer fue del 13% (Fuente: Área Mujer Municipalidad de Rosario), según declaraciones de la funcionaria a cargo del Programa Silvina Santana, el incremento de esta cifra fue del 69% entre octubre de 2009 y octubre de 2010.⁷ Podemos suponer que este aumento en la demanda de los servicios se debe al mayor conocimiento y acceso de las mujeres rosarinas a las políticas públicas de atención a la violencia, que a un crecimiento efectivo de los delitos cometidos hacia ellas. En este sentido, no podría afirmarse una relación directa entre la existencia de políticas públicas que abordan la violencia hacia las mujeres y una disminución en la misma, sino más bien una mayor demanda de servicios a partir del mayor reconocimiento de derechos por parte de las mujeres, asociado al compromiso y presencia gubernamental en la implementación de políticas públicas sobre el tema.

2. El estudio en Barrio Hipotecario, Rosario

En Rosario, Argentina, la investigación desarrollada en el marco del Observatorio Regional “Ciudades, Violencias y Género” se realizó en Barrio Hipotecario, ubicado en el Distrito Oeste de la ciudad.⁸ En este sector, el Programa Regional “Ciudades sin violencia hacia las mujeres, ciu-

dades seguras para todas y todos” en articulación con el gobierno local y el Área de la Mujer, realiza actividades desde el año 2006, entre las cuales se cuentan campañas de sensibilización y capacitaciones sobre los derechos de las mujeres a vivir una vida sin violencia, en centros de salud, centros de cuidado de niña/os y de educación e inserción social; articulación con la Red de Mujeres del sector para prevenir y promover el derecho a una vida libre de violencias (red “Lazos de mujeres en red por nuestros derechos”); diagnóstico participativo y propuestas a partir de caminatas exploratorias sobre la seguridad de las mujeres; recuperación de espacios públicos barriales; intervenciones artísticas; experiencias de cogestión participativa con el gobierno local y transferencia de esta experiencia a mujeres de otros distritos de la ciudad.

A continuación se presentan los principales hallazgos y las conclusiones que se derivan del estudio para el caso de Rosario, Argentina.

2.1 Percepción de inseguridad y sensación de temor generalizado

El ser víctima de un delito es la primera respuesta (33,3%) que eligen tanto los varones como las mujeres encuestados/as ante una lista de preocupaciones. Esta respuesta coincide con la mayoría de los estudios de Argentina consultados.⁹ Asimismo, en Latinoamérica, el problema de la seguridad es la primera preocupación de la población, desplazando de esta forma al desempleo que, hasta hace unos años, era la principal problemática señalada.¹⁰ En el barrio del estudio, al desagregar las respuestas según los grupos etarios, sí se encuentran diferencias entre varones y mujeres: las mujeres de más de 50 años forman parte del grupo que más teme ser víctima de un delito. También se advierten diferencias entre varones y mujeres en los grupos de 15 a 29 años. En este caso, son más los varones que las mujeres los que sienten esta preocupación, lo cual se relaciona con los tránsitos

7 Declaraciones de Silvina Santana a Página 12 (26/11/10), en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-26344-2010-11-26.html>

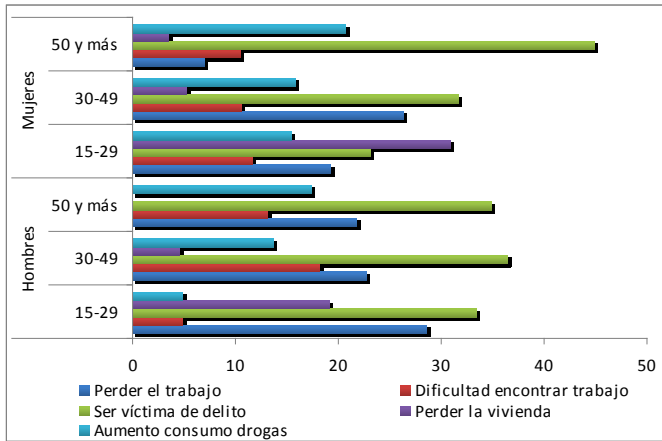
8 En Barrio Hipotecario viven aproximadamente 850 familias, y está ubicado en el Distrito Oeste, el distrito más populoso y de menores ingresos de la ciudad de Rosario.

9 Agustín Salvia (director del Programa), Barómetro de la Deuda Social Argentina. Observatorio de la Deuda Social, Informe n° 6 (2010), Universidad Católica Argentina

10 Patricio Tudela, *Naturaleza y magnitud de los problemas de violencia delictual e inseguridad en América Latina y el Caribe* (Santiago: Centro de Investigación y Desarrollo [Cidepol], Policía de investigaciones de Chile, 2006).

diferentes de los y las jóvenes de esa edad. Los jóvenes se encontrarían más “expuestos” a ser víctimas de delitos, ya que pasan mayor cantidad de tiempo en los espacios públicos. Las jóvenes, mientras tanto, reconocen mayores restricciones para hacerlo.

Gráfico 5 Situaciones que le generan mayor preocupación, según sexo y edad



El 66% de las personas del barrio encuestadas no se siente seguro. Los varones más que las mujeres expresan inseguridad, e incluso se sienten más inseguras las personas (varones y mujeres) de 30 a 49 años, posiblemente porque son quienes más tienen que desplazarse para salir a trabajar. Al indagar sobre los factores que generan la inseguridad, todos los grupos etarios y de ambos sexos eligen las opciones “falta de vigilancia policial” y “falta de efectividad de la policía” cobra importancia. A través de estas respuestas, se puede observar una penetración del discurso imperante sostenido por algunos sectores de la sociedad argentina que exige “mano dura” frente a las situaciones de violencia. Sin embargo, en los grupos focales, estos argumentos se debilitan y emergen propuestas vinculadas a la prevención y al fortalecimiento de los lazos sociales para dar respuesta a la inseguridad. Las mujeres encuestadas expresan temor a “otros” (desconocidos) presentes en el espacio público, eligiendo en mayor medida la respuesta “ocupación de lugares del barrio por pandillas” y “presencia de personas vendiendo o tomando alcohol”.

En lo que respecta a la existencia y mantenimiento de los espacios públicos, son únicamente las mujeres que

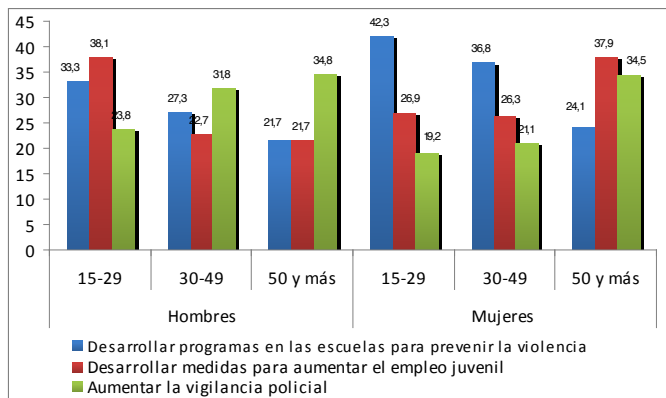
mencionan su importancia, lo que habla de su mayor vinculación al entorno del barrio. El barrio es el territorio que recorren y utilizan fundamentalmente las mujeres. Es interesante señalar que en un recorrido por la ciudad que realizaron las mujeres del Distrito Oeste (sector a que pertenece Barrio Hipotecario) como parte de actividades del Programa Regional “Ciudades sin violencia...”, se constató que muchas de ellas nunca habían salido de su barrio.

Los grupos focales permitieron ampliar la comprensión acerca de las respuestas obtenidas en la encuesta. Por ejemplo: algunas mujeres mencionaron como causas de la inseguridad los factores vinculados a la venta de drogas, el enfrentamiento entre bandas o grupos vinculados a la venta o tráfico de drogas, y la ocupación de lugares por parte de los varones consumiendo alcohol y drogas. Otro factor de inseguridad que identificaron es el escaso mantenimiento de algunos espacios públicos, la deficiente iluminación de éstos y existencia de basurales en ciertos lugares. El déficit de transporte público también fue mencionado en algunas respuestas, como también la falta de respeto de los choferes de colectivos y taxistas. La corrupción policial es señalada, también, como otra causa de inseguridad. En síntesis hay un sentimiento de inseguridad expresado en el miedo al “otro”, en el temor a la exclusión (perder el trabajo, encontrar trabajo) y una demanda al Estado de respuestas más efectivas ante la problemática de la inseguridad y la corrupción de la policía. En síntesis, hay un sentimiento de inseguridad generalizado, expresado centralmente en el miedo al “otro”, en el miedo a la exclusión (perder el trabajo, encontrar trabajo) y en las insuficiencias del Estado para abordar estos problemas.

Un importante número de encuestados/as selecciona en las respuestas las opciones “desarrollar medidas para aumentar el empleo juvenil” y “desarrollar programas en las escuelas para prevenir la violencia”, entre otras medidas de prevención. Tanto los varones como las mujeres de los grupos más jóvenes privilegian la prevención por sobre la vigilancia policial. Si bien con diferente distribución entre las respuestas, las mujeres de todos los grupos etarios seleccionan las opciones de prevención y aumento del empleo juvenil, a diferencia de los varones mayores, para quienes la opción “aumento de la vigilancia policial” pasa a ocupar el primer lugar.

La respuesta “aumentar el empleo juvenil” aparece como coherente con las investigaciones que establecen una relación entre el desempleo juvenil y la violencia. La falta de empleo, la deserción educacional, la desigualdad de oportunidades, la segregación urbana y la falta de espacios de expresión son circunstancias estudiadas por diversos autores, que coinciden en señalar que las mismas agravan la violencia juvenil en las ciudades. Asimismo, el fenómeno de la violencia en las escuelas se ha instalado hace ya algún tiempo en el foco de la opinión pública.

Gráfico 6 Acciones para mejorar la seguridad en su barrio. Respuestas según sexo y edad



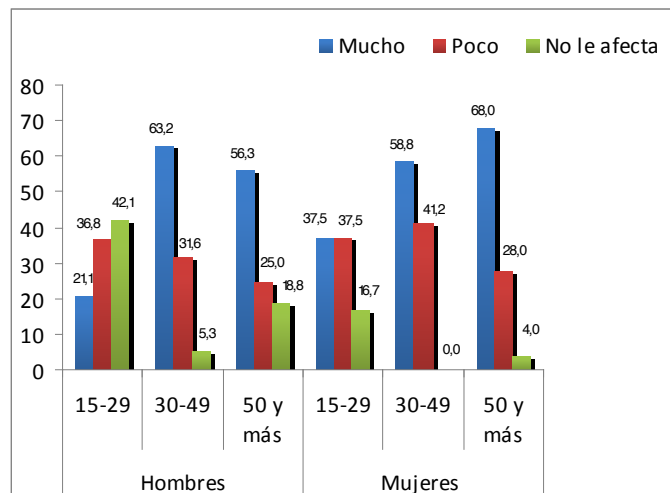
2.2 Violencia y calidad de vida en el barrio

Tanto varones como mujeres de todos los grupos etarios, en porcentajes que superan el 70%, afirman que hay violencia en el barrio. Las mujeres más que los varones perciben que hay violencia y se sienten afectadas, puesto que por tal causa se han visto forzadas en algunos casos a dejar de trabajar o estudiar. Asimismo, la violencia impacta en la sociabilidad de su vida cotidiana: no salir a visitar a familiares o amigos/as, no encontrarse con otros/as, restringir los espacios de recreación, etc.

Las diferencias respecto a cómo la violencia en el barrio afecta la calidad de vida, aparecen también cuando se analizan los datos por edad. Así, el 83,3 % de las mujeres de 15 a 29 años sostiene que la violencia en el barrio afecta de alguna manera (mucho o poco) su calidad de vida, a diferencia del mismo grupo etario en los varones, que alcanza al 57,9%. Solo el 16,7% de las mujeres y el 42,1%

de los varones de esa edad afirman que la violencia no afecta en nada su calidad de vida.

Gráfico 7 ¿Cuánto le afecta la violencia a su calidad de vida? Respuestas según sexo y edad

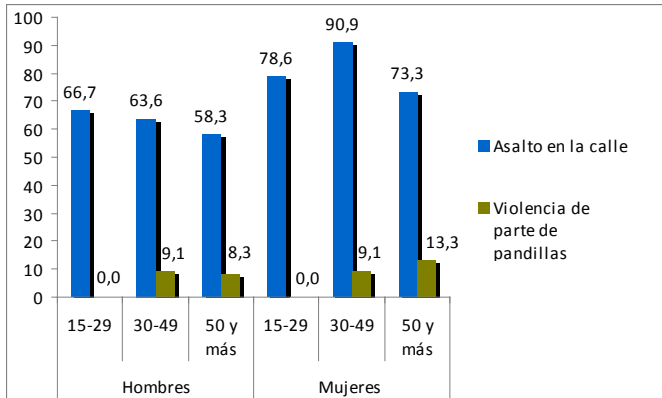


Como se ha mencionado anteriormente, las mujeres encuestadas confirman que la violencia restringe su derecho a vivir libremente el espacio público; a circular, permanecer y disfrutar el barrio y la ciudad. Algunas sienten que deben sobreponerse al miedo para salir a trabajar.

La violencia y el miedo de las mujeres a ser violentadas en los espacios públicos, las llevan a modificar sus vidas cotidianas, sus recorridos y su manera de transitar por el barrio. No pasar por ciertos lugares, no salir sola, no llevar cartera o bolso, son algunas de las estrategias que utilizan para evitar robos y asaltos. Los lugares en que las mujeres se sienten más inseguras son el transporte público, las paradas de colectivo, las zonas aledañas a las vías del tren, los puentes, las plazas y espacios abiertos, particularmente en la noche.

Las mujeres más jóvenes mencionan lugares de recreación nocturna (lugares donde concurren a bailar o escuchar música) y la salida de los mismos como lugares inseguros. En el Gráfico 8 se observa que las mujeres más que los varones creen que serán víctimas de un asalto en la calle.

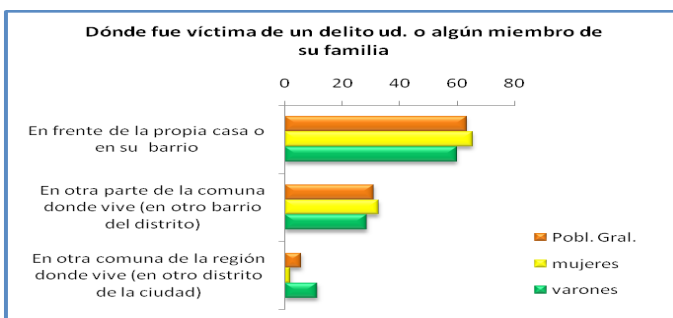
Gráfico 8 ¿De qué delito cree usted que será víctima en los próximos 12 meses? Respuestas según sexo y edad



2.3 Víctimas de delitos

El 57,4% de la población encuestada ha sufrido un delito en los últimos doce meses, situación que se ha dado con mayor frecuencia en las mujeres (64,2%) que en los varones (49,3%). La mayoría, aunque más las mujeres que los varones, expresa haber sido víctima de un delito en su propio barrio. Solo el 1,9% de las mujeres manifiesta haber sido víctima de delito en otro distrito de la ciudad. Cabe agregar aquí que, en su mayoría, las personas encuestadas desarrollan sus actividades en la misma zona donde viven, fundamentalmente las mujeres, que realizan muy pocas actividades fuera del distrito. En tanto las mujeres salen menos del barrio y se desplazan menos hacia otras zonas de la ciudad, son más vulnerables al delito y son más victimizadas en su propio barrio, en muchos casos además de su propio hogar.

Gráfico 9 ¿Dónde fue víctima de un delito usted o algún miembro de su familia? Respuestas según sexo



El porcentaje de denuncias a la policía es muy bajo, frente al porcentaje de delitos que la población expresa. Las mujeres mencionan recurrentemente la necesidad de mayor presencia del Estado y manifiestan que la policía es indiferente ante sus demandas y señalan situaciones de corrupción por parte de la misma, en complicidad con quienes roban o venden droga, lo cual aumenta el sentimiento de desprotección y de impotencia frente a la delincuencia. También mencionan situaciones de abuso policial hacia las mujeres mediante insultos, agresiones verbales y descalificaciones.

3. Las violencias hacia las mujeres en Barrio Hipotecario

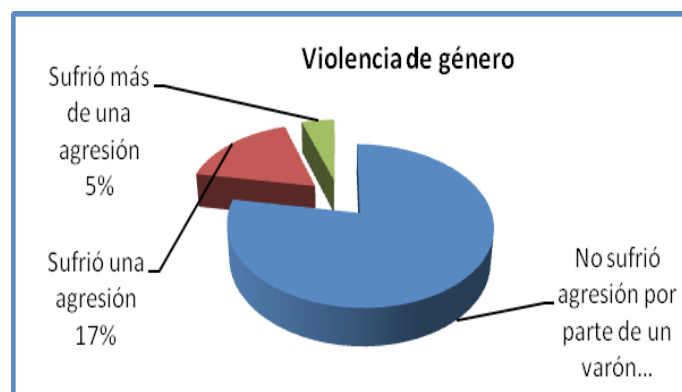
La encuesta incluía un apartado específico dirigido solo a las encuestadas mujeres (81 casos). Estas preguntas tenían por objetivo investigar con mayor detalle las maneras particulares en que se expresa la violencia de género, las conductas de las mujeres frente a dichas agresiones y las respuestas de las autoridades.

La agresión verbal es la violencia más percibida por las encuestadas (16%). Al preguntársele la frecuencia con que habían sido víctimas de ella, el 53,8% afirmó que más de cinco veces en los últimos doce meses. En relación con los momentos del día en que experimentaron esa violencia, la mayoría refiere que durante el día, y no durante la noche, momento que por lo general está asociado a una mayor posibilidad de ser víctima de violencia en el espacio público. Con respecto a los lugares donde experimentaron los distintos tipos de violencia, responden que en la calle, en la plaza, en el transporte público y en las paradas de transporte. Estas respuestas cuestionan el mito de que solo la noche es peligrosa o el principal factor que contribuye a las violencias.

Frente a la pregunta, “en estas ocasiones donde fue violentada/acosada sexualmente, ¿qué hizo?”, la respuesta mayoritaria fue “confronté/enfrenté a la persona”, y en segundo lugar, “le conté/pedí ayuda a un familiar”. En muy pocos casos respondieron “hice la denuncia a la policía”, y cuando lo hicieron, sintieron que la respuesta de la policía fue minimizar lo sucedido o no hacer nada.

La razón principal por la cual las mujeres no hacen la denuncia es porque consideran que los hechos no son tan graves como para ser denunciados. Esta situación podría dar pistas sobre la naturalización de las agresiones dirigidas a ellas por parte de las mujeres.

Gráfico 10 Cantidad de agresiones experimentadas por las mujeres, Barrio Hipotecario



Las participantes de los grupos de discusión identifican situaciones en el espacio público en las cuales los varones les gritan groserías o frases intimidantes. Marcan estas situaciones como “naturales” y más “leves” en comparación con el manoseo e invasión de sus cuerpos por parte de los varones.

4. Estrategias para pensar una ciudad más segura para las mujeres

Las mujeres del sector estudiado orientan sus propuestas y acciones para prevenir la violencia, fundamentalmente al desarrollo de actividades sociales, culturales y recreativas, con especial foco en la juventud como beneficiaria de tales iniciativas.

Insisten, también, en la necesidad de fortalecer y revitalizar los clubes de barrio, como posibles espacios de integración y de trabajo con los/as jóvenes, con las mujeres, con los/as niños/as y con las familias en general. La realización de actividades culturales, deportivas y recreativas es mencionada como una alternativa importante para fortalecer los lazos de solidaridad entre los/as vecinos/as, y como forma de enfrentar los problemas de la inseguridad y la violencia. Para las participantes de los grupos focales la sustentabi-

lidad de las iniciativas se garantiza con la participación de los vecinos/as sobre el cuidado de los espacios públicos y a través del fortalecimiento de acuerdos de convivencia.

Asimismo, las mujeres mencionan como importante la difusión de la problemática de la violencia hacia las mujeres tanto desde el gobierno local como de las organizaciones sociales, para abordar las situaciones en que se manifiesta. Sostienen, así, que las campañas de difusión —mediante afiches, volantes y otras acciones públicas en las plazas o parques los días domingos, cuando hay mayor concurrencia de vecinos/as— es una de las estrategias que ellas privilegiarían. A su vez, mencionan la necesidad de vigilancia policial en la zona, de que se construyan garitas para esperar el transporte público y se reordene el uso de las veredas y sendas peatonales.

5. Principales conclusiones

La creencia masiva, tanto de varones como de mujeres, de que serán víctimas de un delito provoca demandas generalizadas ligadas a aumentar las fuerzas de seguridad y estigmatizar a determinados grupos, en particular a varones jóvenes de barrios urbanos marginales. Sin embargo, también existe una clara conciencia respecto a la necesidad de desarrollar políticas preventivas, sobre todo hacia los y las jóvenes.

En este sentido, según se puede observar en el marco del estudio, existe un discurso contradictorio respecto a las respuestas necesarias por parte del Estado para hacer frente a la inseguridad y la violencia urbana. Por parte de las personas encuestadas, se reproduce el discurso imperante en los medios de comunicación y en algunos sectores sociales, especialmente la clase media alta, en cuanto a la necesidad de fortalecer el enfoque punitivo y la presencia y acción policial. Al mismo tiempo, se avanza en propuestas que dan cuenta de un análisis más complejo de la situación, que incluye dimensiones de la violencia que van más allá de los delitos contra la propiedad y que incorporan la idea de equidad y la inclusión como ideas clave para la prevención de la violencia.

Respecto a las diferencias entre varones y mujeres en torno a la inseguridad en el barrio, las mujeres expresan

un sentimiento de temor generalizado y relatan situaciones de violencia cotidiana y persistente. Estas circunstancias les restringen sus derechos a transitar la ciudad y circular libremente, puesto que las llevan a dejar de concurrir a ciertos lugares, mientras otros los habitan con cuidado.

Por otro lado, ante porcentajes tan altos de sensaciones de inseguridad en el barrio estudiado, con un alto índice de victimización (57,4%), las violencias de género son consideradas como problemas menores o leves; se subestima su gravedad y no se considera la especificidad que presentan. La naturalización de la violencia hacia las mujeres y la inexistencia de políticas públicas específicas restringen sus derechos al uso del espacio público, a circular libremente y a generar proyectos que les permitan mayor autonomía.

Las iniciativas y programas con un enfoque territorial que buscan abordar estas problemáticas, han contribuido a disminuir la sensación de inseguridad en la población y a visibilizar la violencia hacia las mujeres. Ejemplos de ello son acciones desarrolladas por organizaciones comunitarias; programas municipales con fuerte trabajo comunitario, como “Educar para convivir” en Barrio Hipotecario; recuperación de espacios públicos, a través de acciones desarrolladas por el Programa Regional “Ciudades sin violencia...” en conjunto con el Colectivo de Promotoras, entre otros.

Asimismo, la presencia en el territorio del gobierno municipal a través de su fuerza de seguridad no armada, la Guardia Urbana Municipal (GUM), contribuyó al fortalecimiento de las redes sociales del Distrito Oeste. A su vez, los protocolos de género que incorporó la GUM, a partir de un trabajo realizado en el marco del Programa Regional mencionado, ha permitido ampliar la prevención y atender violencias específicas contra las mujeres.

6. Anexo metodológico

La fase cuantitativa del estudio consistió en la aplicación de una encuesta a una muestra de la población del barrio, 150 casos, con el fin de conocer los principales nudos de las violencias y las percepciones asociadas a ellas, y las necesidades de hombres y mujeres respecto de la preven-

ción y su relación con los espacios públicos del barrio.¹¹

La fase cualitativa del estudio consistió en la realización de grupos focales con diversos actores. Se conformaron distintos grupos que pudieran dar cuenta de las percepciones sobre la violencia en la ciudad por parte de mujeres y varones de distinta extracción socioeconómica, franja etaria, edades, inclusión institucional, trabajo e identidad sexual. Los mismos se constituyeron con consejeras del Presupuesto Participativo, grupo de adolescentes, varones y mujeres, grupo de niñas/os, grupo con mujeres vecinas de Barrio Ludueña, jóvenes estudiantes de la escuela nocturna, grupo de diversidad sexual, grupo de mujeres adultas mayores, empleados/as públicos/as, mujeres de organizaciones sociales y jóvenes estudiantes. La técnica del grupo focal permitió centrarse en el tema desde la pluralidad y variedad de actitudes, experiencias y creencias de los/as participantes, y facilitó la construcción colectiva de propuestas para una ciudad más segura.¹²

Con base en los dos tipos de fuentes (cuantitativa y cualitativa) se procedió al análisis de la información, estableciéndose relaciones entre los resultados de la encuesta y los de los grupos focales.

11 El trabajo de campo fue diseñado y coordinado por la Dra. Cristina Bloj y las encuestas fueron realizadas por: la “Red de Mujeres Distrito Sur”: Sara González y Mónica Sosa y por el “Colectivo de Promotoras por una ciudad sin violencia” Distrito Oeste: Angélica Vigliani, Priscila Castañeda, Carina Torres, Liliana Zurita, Viviana Zurita, Mercedes Barroso, Graciela Castro, Ofelia Retamoso y Bárbara Coronel.

12 Para el presente informe se reeditó la información y el análisis de datos realizado por el Programa “Ciudades Inclusivas y Género” en articulación con el Programa Regional “Ciudades sin violencia hacia las mujeres, ciudades seguras para todas y todos”, ambos implementados por CISCOSA, en la ciudad de Rosario (2009). El equipo de investigación estaba integrado por las licenciadas Paola Blanes, Silvina Gonnet y Soledad Pérez.

